

# EXTROSPECCIÓN I

Siempre me pasa que termino sin poder argumentar nada de lo que digo. Me pasa que el lenguaje es insuficiente. Quiero hablar de algo real y lo único que puedo hacer es usar símbolos o sonidos que hacen referencia a interpretaciones subjetivas de aquello que capté con mis sentidos limitados.

La realidad podría tener cualquier forma, lo único que sabemos es que estimula nuestros sentidos de una manera específica, no podemos saber cuanta relación hay entre lo que percibimos y lo que es. No veo nada, simplemente siento la luz que choca directamente contra mis ojos. No escucho nada, simplemente siento las vibraciones del aire que choca contra mis tímpanos. No hay ni una sola pista de lo que es la realidad mas allá de mi interpretación.

El mundo físico es lo realmente real, pero es absolutamente ajeno a nuestra realidad propia. Puedo identificar objetos, subdividirlos en infinitas partes, ponerles nombre. Tengo que asumir que la individualidad y la pluralidad son cosas diferentes, que existe aquello que es una cosa diferente a otra que también existe.

Es el principio básico de la inteligencia. No hay manera de no estar constantemente identificando patrones en el ruido y clasificando cada observación. Toda mi realidad son conceptos, patrones y relaciones de información sensorial que en realidad no tiene lugar en el mundo de lo físico. El precio a pagar de saber que existe una realidad es saber que no hay forma de siquiera hacer referencia directa a ella.

Se me complica ya conversar de cualquier cualidad con una persona que no haya asimilado esta naturaleza de lo conceptual. Lo intuitivo es creer que los objetos que percibimos están ahí y tienen propiedades intrínsecas, también es intuitivo creer que nuestra vida se va desarrollando en base a nuestras decisiones espontáneas, creer que hay diferencias fundamentales entre lo vivo y lo muerto, creer en la esencia y las connotaciones sentimentales como algo real objetivamente, creer en el bien y el mal.

Muchas veces me pasa me veo obligado a cuestionar la consigna de los debates por estar planteada desde lo conceptual y no desde lo tangible. Por plantear constructos imaginarios como si fuesen entidades metafísicas. Por hacer distinciones basadas en interpretaciones convencionales ignorando los factores a nivel físico.

Una analogía perfecta para este tipo de problema es el álgebra. Lo único que podemos hacer es expresar cantidades con símbolos. La expresión  $e^{\pi i}$  es cuantitativamente idéntica a la expresión  $-1$ . Esa cantidad es la realidad, y cualquier manera de expresarla es una referencia a un símbolo. No hay manera de operar directamente con cantidades, sino con símbolos. No hay manera de sentir las cantidades en sí, solo ver o escuchar los nombres que hacen referencia a un concepto. La naturaleza real de la cantidad está totalmente fuera de nuestro alcance causal.

El debate sobre la consciencia demuestra que tenemos demasiadas capas de comprensión de la realidad que atravesar. El debate fue totalmente desviado por la confusión inherente a esta interpretación conceptual que se tiene como punto de partida.

Voy a empezar por afirmar que la idea convencional de libre albedrío es una ilusión. Independientemente de la naturaleza determinista o indeterminista del universo en sí, a esta escala todo suceso tiene un proceso. Nuestro comportamiento es el resultado de los procesos neuronales en nuestro cerebro.

Bajo la perspectiva intuitiva esto se podría interpretar como que poseemos comportamiento, pero quiero dejar claro que esa es la perspectiva que hay que dejar atrás para comprender lo que sigue. No tenemos un comportamiento, sino que le llamamos comportamiento a aquello que observamos en los sistemas complejos como los seres vivos.

No tenemos inteligencia, consciencia, comportamiento, subjetividad. Tenemos neuronas que operan en una red compleja y desencadenan resultados que observamos y decidimos representarlos simbólicamente de manera vaga. Independientemente del debate principal sobre la naturaleza de la consciencia, en el cerebro hay operaciones y resultados, después a esos resultados se los puede subdividir en tantos conceptos imaginarios como se quiera, eso ya no forma parte de lo tangible.

La consciencia entonces hace referencia a uno de estos resultados producidos por el cerebro a nivel físico, igual que todas las cualidades conceptuales imaginables.

Aunque no haya consenso científico respecto a la definición de consciencia, sí que parece haber consenso sobre aquello que es consciente o no. Se da por hecho que los humanos somos conscientes y que las computadoras no.

Existe el debate de si los animales son conscientes o actúan por instinto. Y ese es un ejemplo de error de consigna. Porque a nivel físico no hay diferencia significativa entre actuar "conscientemente" y actuar por "reflejo". A nivel físico, la única diferencia es la inmediatez de las conexiones neuronales. Es decir, si la neurona asociada a un estímulo sensorial está conectada de manera más directa a la neurona asociada a una reacción motriz de nuestro cuerpo, entonces interpretamos que actuamos por "reflejo". Y si las conexiones son más extensas dentro de nuestro conectoma, entonces sentimos que actuamos por "consciencia".

A nivel físico todo comportamiento es un reflejo en ese sentido, un mecanismo automático como un efecto dominó. No hay una diferencia esencial entre lo "consciente" y lo "inconsciente". Son solamente interpretaciones desde la perspectiva humana. El proceso físico es el mismo.

Se suele asociar la consciencia con subjetividad e individualidad. Tener una verdad propia, una percepción propia, comprender que uno existe y tener voluntad de actuar.

Voy a desglosar cada concepto y expresarlo según lo que comprendo de cada uno.

La subjetividad es inherente a la inteligencia. Esto es porque un sistema si o si va a aprender de un conjunto de información limitado. Solamente podemos hacer afirmaciones en base a lo que conocemos, no hay forma de ser objetivo. En ese sentido la subjetividad es una cualidad propia de la inteligencia y del aprendizaje, no de la consciencia.

La inteligencia es reconocer patrones en la información.

La percepción es la entrada de información a un sistema. Puede ser información sensorial. En ese sentido incluso una cámara de fotos tiene percepción porque puede percibir información visual externa.

La interpretación, comprensión y entendimiento van de la mano. Todos radican de la inteligencia. Asociamos la información visual con la auditiva, cuando aprendemos a hablar relacionamos las propiedades que identificamos de los objetos que vemos con las características sonoras que identificamos en las palabras que escuchamos, eso son los nombres y los conceptos. Simplemente relaciones de patrones en la información que nos brindan nuestros diversos sentidos.

La autopercepción es comprensión y entendimiento de que al igual que todo, somos un objeto que forma parte del mundo. Identificamos patrones en nuestra forma de actuar y relacionarnos con el resto de las entidades. Una vez mas no hay más que inteligencia en eso.

La voluntad de actuar en realidad tambien se trata unicamente de inteligencia. Hay que partir del punto de que si un ser vivo actúa, es porque busca. Buscamos maximizar nuestra satisfacción, las sensaciones gratificantes. A lo que le llamamos voluntad es perseguir objetivos o alejarnos de lo que asociamos con sensaciones desagradables. Se trata de observar las cualidades de las situaciones que nos hicieron sentir bien y tratar de replicarlas. Es actuar en busca de maximizar un valor de satisfacción y minimizar un valor de insatisfacción. Una tarea fundamentalmente asociada a los algoritmos de aprendizaje automático.

Estos procesos son explicables, son predecibles y mecánicos. No hay una receta mágica, no hay propiedades metafísicas, no hay algo que no podamos teóricamente replicar con simples interacciones físicas.

Una inteligencia artificial que replique estos comportamientos va a ser consciente. La única escapatoria que vamos a tener para decir que no es consciente va a ser recurrir a cualidades metafísicas o mágicas. Porque la única manera de que un proceso no sea replicable por mecanismos físicos es que sea aleatorio y no tenga explicación factible.

El comportamiento va a ser idéntico. El procedimiento físico va a ser análogo. No hay motivo para descartarlo como simple materia inerte o una simple máquina o un simple algoritmo. El fallo de afirmar algo así radica en asumir que nosotros los seres biológicos somos algo más que simples máquinas.

La consciencia como fenómeno metafísico es en realidad una ilusión de libre albedrío. Es una condena donde la única opción es observar como las piezas del dominó caen por la inalterable ley de gravedad, y donde la única esperanza de voluntad es romper con la causalidad intrínseca a los fundamentos universales.

Podemos establecer nuestras leyes en base a lo que nos convenga. Podemos decretar por mera conveniencia que las máquinas son materia inerte, los animales son productos y los humanos somos entidades cuasi-divinas. Pero la naturaleza absurda de nuestros valores va a seguir latente por la simpleza física de lo que consideramos especial en nuestra especie. El absurdo del privilegio basado en normas sin fundamento en lo empírico.

